

Entrevista a

Florencia Jofré

Entrevistadora

MCS: María Cristina Silva

Fecha: 7 de julio del año 2020

FJ: Soy Florencia Jofré y actualmente soy la vicerrectora académica de la Universidad. Soy de Concepción, estudié en la Alianza Francesa en Concepción, luego estudié Ingeniería Comercial en la Universidad de Concepción y un magíster en el Tecnológico de Monterrey, en Tecnología Educativa. Entré a la Universidad hace 29 años, pero fui la directora de carrera de Ingeniería Comercial entre 1992 y 1995, luego fui la primera directora de docencia entre el 95 y el 2007, y desde el 2008 soy la vicerrectora académica del pregrado. Tengo seis hijos, eso es lo más importante, con un marido muy bueno y una nieta.

MCS: Maravilloso. ¿Y cómo llegaste a la UDD?

FJ: Yo había decidido ser dueña de casa, así que renuncié al banco en el que estaba trabajando en esa época, y estaba esperando guagua, tenía seis meses de embarazo y justo me llamaron en una semana de dos universidades: de la San Sebastián y la Del Desarrollo y tuve que elegir, porque las dos me ofrecieron el cargo de directora de Ingeniería Comercial, y como no conocía ninguna de las dos, resolví que la que me quedara más cerca era la que iba a elegir, y elegí la Universidad del Desarrollo, porque quedaba a dos calles de mi casa, en Concepción.

MCS: ¿En qué año?

FJ: En 1992, hace 29 años.

MCS: ¿Y cómo fue tu llegada, cuál fue tu primera etapa en la UDD?

FJ: Bueno, ahí me entrevistó Sergio Hernández, que me dijo que en algún minuto me iba a explicar lo que hacía un director de Ingeniería Comercial, y me dijo que lo esperara en la oficina, que me iba a explicar en algún minuto, y hasta el día de hoy, 29 años después, todavía no me lo ha explicado, así que me debe esa explicación Sergio. Y fue un momento muy desafiante, porque no había nada, era la primera directora de carrera, en ese minuto era decano Joaquín Lavín, así que entre los dos tuvimos que definir lo que era, porque la carrera recién estaba en su segundo año, y con Sergio también definiendo todos los procesos académicos, porque no teníamos formularios para tomar los ramos, no había actas de notas, teníamos recién un reglamento incipiente que estábamos desarrollando, así que fue como armar todo de cero.

MCS: O sea, en una etapa inicial el primer año de carrera funcionaba con el decano y los profesores, pero sin la figura del director.

FJ: Exacto, así es.

MCS: ¿Y fue entretenido, desafiante?

FJ: Fue súper entretenido, porque en esa época la sede funcionaba en una casa chica que quedaba en una calle corta de Concepción, en el centro, y éramos muy pocos, éramos algunos directores de carrera, dos secretarias para toda la Universidad y la biblioteca era una salita con una bibliotecaria y nada más, y el rector y prorector que iban una vez a la semana, entonces éramos una familia y estábamos todos juntos, nos veíamos todo el rato, porque estábamos uno al lado del otro, así que fue muy intenso, pero muy entretenido; esto era en la calle Trinitarias.

MCS: Y después hubo un cambio de sede.

FJ: Fue importante, como cambiarse de un departamento a una mansión, porque nos fuimos a un edificio de seis pisos gigante, en que todos nadábamos, y fue un estrés, porque nos perdíamos; antes que estábamos uno al lado del otro, había que subir uno o dos pisos y no nos veíamos tanto, fue al principio medio estresante eso, de que costó volver a la comunicación.

MCS: ¿Y esta nueva sede, este nuevo campus en la calle Ainavillo se concretó cuando ya había más carreras aparte de Ingeniería Comercial?

FJ: Sí, las primeras carreras que fueron Derecho, Periodismo, Psicología y Civil Industrial después.

MCS: ¿Y qué recuerdos tienes de esa etapa, aparte de lo que me comentabas de este perderse?

FJ: Ahí empezamos a crecer cada vez más, porque las carreras empezaron a tener cada vez más años, entonces se empezó a contratar más profesores de planta, la biblioteca no era ya solo una persona, eran cuatro personas, registro académico fue creciendo, empezó el postgrado con un programa que se llamaba PADE, entonces empezó a llegar cada vez más gente, pero muy rápidamente, entonces se llenó rápidamente el edificio, ya no nos sobraba espacio, sino que estábamos bien ahí. Entonces fue muy entretenido, porque ningún año fue igual a otro, teníamos que crear un nuevo proceso, tener un nuevo programa con personas de otras áreas del conocimiento que no estábamos acostumbrados.

MCS: Y de todas tus responsabilidades como directora de carrera, ¿qué era lo que más te gustaba?

FJ: Como directora de carrera tenía mucho que ver con los alumnos, porque en esa época eran carreras más chiquititas, los conocía a todos, eso me encantaba, tener un trato personalizado con cada uno de ellos, porque entraban 80 cada año y teníamos tres años, entonces los ubicábamos a todos, además que yo hacía clases a todos, entonces era una relación muy cercana, muy de apoyarlos y

ayudarlos en su toma de decisiones para sus proyectos de vida, era una relación súper cercana que ahora obviamente los directores no la pueden tener.

MCS: Tú eras bien joven, tenías 20 y tantos.

FJ: Más o menos, sí. Me tuteaban, ahora no me tutean, así que algo pasó.

MCS: Más tarde asumiste como directora de docencia, ¿cómo fue ese proceso?

FJ: Ahí el vicerrector académico, que era un solo vicerrector para todas las áreas, que era Sergio Hernández, yo creo que se dio cuenta de que había que institucionalizar ciertos procesos y tener más protocolos, más reglas, porque éramos demasiado grandes y más encima que teníamos que trabajar para el proceso de autonomía, y por lo tanto, requería de alguien que se encargara de eso de tener políticas y procesos institucionales, para todas las carreras lo mismo, entonces para eso se creó la Dirección de Docencia.

MCS: ¿Y este trabajo te pareció más entretenido, más aburrido, más desafiante en relación al anterior?

FJ: Me gustó mucho, igual me alejé más de los alumnos, que esa es una pérdida: que cada vez que uno va subiendo en la jerarquía se va alejando más de los alumnos, pero igual seguía haciendo clases, así que ahí tenía contacto, pero fue un trabajo que me gustó, porque me gusta organizar a los demás, esto de organizar todas las carreras y que todo funcione como reloj me acomodaba mucho a mi estructura de personalidad, así que me fue súper fluido hacerlo, fue muy entretenido también.

MCS: Tú mencionaste lo de la autonomía, ¿cómo fue ese proceso, te acuerdas en qué año fue?

FJ: La autonomía la obtuvimos al séptimo año de nuestra creación, y era un proceso, porque antiguamente no existían las acreditaciones, entonces el Ministerio de Educación para otorgar la autonomía, que en el fondo era la independencia del ministerio, te obligaba a tener un proceso de autoevaluación y después venían unos pares a revisarte, se veía la metodología de acreditación, pero no existían las acreditaciones institucionales, y todas las universidades tenían un cierto plazo para obtener la autonomía desde su creación; nosotros en esa época fuimos la Universidad que la consiguió en el plazo más corto en relación a las otras universidades que se crearon en la misma fecha, así que fue un momento súper feliz, porque fue un momento súper intenso trabajar para la autonomía, porque en ese tiempo no existía la acreditación, que ahora se revisen pares es algo muy común y en esa época era algo muy extraño y nos preparamos mucho y fue muy bueno, muy entretenido y lo hicimos muy bien, y estábamos muy felices cuando nos dieron la autonomía.

MCS: ¿Tienes algún recuerdo en particular de algún problema, algún estrés, algo?

FJ: Me acuerdo que en la entrevista que los pares tenían que entrevistar a las autoridades superiores y teníamos un speech de lo que íbamos a decir con el rector, don Ernesto, y los vicerrectores, y le hicieron una primera pregunta al rector y el rector dijo ‘antes de hacerme la pregunta, voy a decirles qué es la Universidad’ y empezó a hablar un speech súper apasionado y se ocupó el tiempo de la reunión y no alcanzaron a preguntar nada los pares y terminaron felices, porque los apasionó con su discurso.

MCS: ¿Y tú tenías mucha cercanía al rector?

FJ: Sí.

MCS: Te delegaba cosas importantes.

FJ: Teníamos buena... el mismo estilo de trabajo, intenso y rápido, él siempre decía que había que hacer las cosas bien y rápido, entonces no se daba mucho tiempo y decía que si alguien se equivocó no importa, sigamos al tiro y solucionemos el tema, no nos preocupemos de la problemática, vamos a la solución. Y también eso me acomodaba mucho, así que aprendí mucho de él y hacíamos buen complemento, porque él era de ideas brillantes que se le ocurrían el fin de semana, así que siempre llegaba con ideas brillantes en la semana y yo se las iba implementando, porque para mí eso es fácil, si me dan una idea la puedo implementar, como ya manejaba bien toda la estructura de la Universidad, hicimos muchos proyectos juntos.

MCS: Entiendo que lo apoyaste mucho redactando discursos en una primera etapa.

FJ: También, porque había que hacer los discursos de fin de año, la premiación de los alumnos y profesores, y también de las titulaciones, a veces hacía discursos, teníamos durante no sé, 10 años el mismo discurso, solamente le cambiábamos el número; no sé, somos un proyecto de Universidad de 600 alumnos, entonces al año siguiente éramos más y una Universidad de 800 alumnos y no sé hasta qué número llegamos, pero todos los años íbamos creciendo.

MCS: ¿Y cómo era el proceso de venirse a Santiago?

FJ: Fue un cambio para todos nosotros, porque, de estar concentrados en una sede que era Concepción, el comprar otra universidad que tenía otro sello, otro estilo de trabajo y más encima trasladarse a Santiago siendo equipo de Concepción la mayoría, fue un impacto desde el punto de vista laboral y personal, todos tuvimos que asumir costos laborales y personales, tuvimos que dejar un poco más solo Concepción, y sin que se resintiera Concepción, y también sacrificar tiempo que estábamos en la casa en Santiago, así que por todos lados fue un impacto.

MCS: ¿Cómo te lo tomaste tú, la noticia de que se iban a venir a Santiago?

FJ: Fue como un shock primero, pero después fue bueno, sabíamos que era necesario por todos los análisis que habíamos hecho, porque no éramos tan conocidos en Santiago y era necesario tener presencia en Santiago, y como se dio esta oportunidad de tomar posesión y comprar la Universidad de Las Condes era una oportunidad que no se podía perder, así que fue una buena oportunidad.

MCS: ¿Te acuerdas de cosas que fueron complicadas en esta etapa inicial y que fueron desafiantes?

FJ: Fue desafiante el tema de tomar posesión de los alumnos de Las Condes, porque la universidad tenía una cierta forma de registrar la información y evaluar a los alumnos que para nosotros no nos acomodaba mucho, nosotros éramos mucho más estructurados y “ordenados”, entonces tuvimos que hacer mucho orden y limpieza de información y hacer mucho trabajo con los alumnos, porque hubo muchos alumnos que se traspasaron a la Universidad del Desarrollo, profesores, gente administrativa, entonces por un lado fue ordenar los procesos y también ayudar a la inserción de esas personas a nuestra Universidad.

MCS: Cuando se produjo la llegada a Santiago tenías el cargo de directora de docencia.

FJ: Sí, pero después igual se contrató una directora de docencia en Santiago que yo empecé a capacitar y después quedó sola.

MCS: ¿Cómo te tomaste esto de los viajes, era mucho desgaste?

FJ: Al principio era mucho desgaste, porque no existía la Costanera en Santiago, había que irse por la Alameda al aeropuerto de vuelta, entonces tomaba mucho tiempo desde que salías de tu casa a la universidad en Las Condes, era muy largo, entonces buena parte del día... hoy en día yo gasto seis horas en traslado de mi casa a la Universidad y vuelta los lunes, entonces es desgastante actualmente, porque uno gasta mucho tiempo en transporte, y allá era más, así que había que acostumbrarse a invertir mucha parte de tu día en traslado y trabajar a dos bandas, porque no se puede descuidar Concepción y Santiago tampoco, entonces como había más desafíos en Santiago al principio, estábamos varios días en Santiago, teníamos que alojar en unos hoteles que estaban cerca y que teníamos convenio con el Regal, el Regal es como nuestra casa, porque nos conocen a todos, así que eso fue desafiante, y en los aeropuertos todo el mundo nos conoce, porque hemos viajado.

MCS: ¿Cómo se fue permeando la cultura de la Universidad de Las Condes con el nuevo espíritu de la UDD?

FJ: Yo creo que se dio algo natural, porque no mucha gente de Las Condes quedó en la Del Desarrollo, se fueron yendo varios y los que quedaron porque se subieron al carro de la Universidad; cuando uno dice cuál es el estilo de trabajo de la Universidad es que somos muy rápidos para hacer las cosas y muy rápidos para tomar decisiones, nos tiramos a la piscina con la información razonable, midiendo y aceptando un cierto riesgo, no todas las universidades hacen eso, hay otras que se demoran cinco años en cambiar un proyecto educativo y nosotros en un año lo cambiamos de una, entonces nos atrevemos a hacer cambios drásticos, entonces ese es un tema de la cultura que tuvieron que tomar las personas que se quedaron con nosotros, y el otro tema que trabajamos muy rápido y hacemos todos

de todo, somos bien horizontales en cuanto a las acciones: por ejemplo, un vicerrector hace algo que en otra universidad no, nosotros no tenemos eso. Entonces eso cambió, hay organizaciones que tienen el tema del protocolo, de no molestar a la autoridad superior, acá somos bien abiertos en eso, entonces ese fue un cambio que tuvieron que aceptar las personas que quedaron de la Universidad de Las Condes.

MCS: Esta cultura de actuar rápido, de tomar riesgos, ¿cuáles dirías tú que son los beneficios y también los costos que tiene?

FJ: Bueno, los beneficios que tiene en este mercado competitivo creo que es la única alternativa de ir a la vanguardia, porque tenemos que ganarles a los demás; aquí en Chile como somos un mercado chico las universidades nos vamos copiando, y acá el que va primero es el que va adelante, porque, en dos años más, ponte tú, nuestro proyecto educativo lo van a tener todas, eso es seguro, entonces hay que ser rápido para ir destacándose.

MCS: Perfecto, ¿y algún costo de actuar rápido?

FJ: A veces uno se equivoca, entonces hay que ser rápido para ir enmendando, ir reformulando las cosas y adecuar todo a la información que tienes cuando estás evaluando.

MCS: ¿Y cómo se enfrentan las equivocaciones? Son parte de todos los procesos.

FJ: Aquí nos hemos equivocado en algunas decisiones, yo creo, pero nos arreglamos rápido, no quedándonos pegados en el tema de la problemática, sino que avanzando al tiro a la problemática, como decía el primer rector.

MCS: Perfecto. El año 2004 se inauguró el campus que ahora lleva el nombre del primer rector, Ernesto Silva Bafalluy, ¿cómo fue ese cambio de sede a una sede más grande, más bonita?

FJ: Fue como vestirse de fiesta, porque Las Condes es una sede bastante más austera comparada con esta, aparte que nos posicionó en otro nivel, con infraestructura más moderna, con el sello que nosotros queríamos de la innovación, el emprendimiento y la arquitectura de esta sede conversa mucho con eso. Y en cuanto a tamaño, aumentamos muchísimo: entre estar en unos edificios en Las Condes a estar en esto que parece campus, que tiene jardines, crecimos mucho, totalmente. La inauguración fue muy bonita, fue muy bueno el cambio.

MCS: Durante todo el tiempo que tú llevas en la UDD, la UDD se ha complejizado mucho, ¿cómo has vivido tú todo ese proceso?

FJ: Al principio, cuando estábamos en Concepción y éramos poquititos, por ejemplo no existían las unidades de apoyo, eran el vicerrector, los directores de carrera, una bibliotecaria y un encargado de contabilidad, que era Álvaro Muñoz en esa época, encargado

de la administración, de la parte económica, y de a poco tuvimos que ir complejizando, porque éramos cada vez más, y de repente llegó una jefa de recursos humanos; por ejemplo, cuando pensaba en esas preguntas, me acordaba que yo estaba a cargo todos los años de comprar las plantas jardineras, nada que ver con ser vicerrectora académica, y también estaba a cargo con la directora de extensión, que era la Paulina Díaz en esa época, de la fiesta de Navidad, entonces tenía que venir una vez al año para comprar los regalos de los hijos de los funcionarios, que tampoco tenía que ver con mi función, pero como éramos pocos hacíamos de todo, ahora toda ese crecimiento en cuanto a cantidad de alumnos, en cuanto a diversidad de programas y áreas, porque ahora tenemos vinculación con el medio, investigación, etc., fue complejizando y requiriendo unidades de apoyo, entonces requerimos Marketing Intelligence, el área institucional, la dirección del cuerpo académico, recursos humanos, todo eso se fue generando por la obligación que necesitábamos esos apoyos como unidades docentes.

MCS: Tú asumiste de vicerrectora, ¿cómo fue esa decisión?

FJ: Bueno, el primer rector me decía muchos años antes que yo debía ser vicerrectora. Yo siempre le decía que para eso había que ser mucho más vieja, con experiencia, y en un minuto me dice “tú ya eres lo suficientemente vieja, tienes que ser vicerrectora”, porque a mí me gustaba estar más en la primera línea, en la trinchera, entonces pensaba que ser vicerrectora iba a ser estar más alejada de los problemas, tomando mucha decisión, pero haciendo poca cosa; a mí me gusta mucho lo que hace el Centro de Innovación con la capacitación de profesores, me encanta ese tema y me tenía que ir alejando de los temas que me gustaban mucho más, pero dado que las circunstancias hicieron que se complejizara mucho más el tema de la parte docente, porque pregrado, postgrado e investigación que antes estaba todo junto había que separar las vicerrectorías, no quedaba de otra. Así que asumí la vicerrectoría académica de pregrado, que es hacer lo que hacía como directora de docencia, pero en mayor grado, toma de decisiones. Y como le digo al rector actual, al vicerrector y al rector nos llegan los problemas que los reglamentos no solucionan, porque nosotros solamente vemos lo excepcional, todo lo que está reglamentado lo puede solucionar el director de carrera, el director de docencia o el decano, nosotros solo recibimos llamadas de teléfono o reuniones en que nos presentan problemas excepcionales, entonces estamos todo el día decidiendo cosas excepcionales, entonces igual eso es una responsabilidad, porque uno va creando historia cada vez que uno resuelve algo excepcional.

MCS: Se sienta un precedente.

FJ: Exactamente.

MCS: Pero es desafiante a la vez.

FJ: Es desafiante, sí. Y se me ha ido volando, calculé y llevo 11 años de vicerrectora, del 2008, así que hartó. Se me ha pasado volando, si hubiera visto que eran cinco hubiera creído.

MCS: ¿Cómo fue la primera acreditación institucional?

FJ: El proceso de cualquier acreditación es súper largo, porque uno tiene que trabajar un año antes haciendo los informes de autoevaluación, los informes y todo, es súper intenso el proceso, y aunque a mucha gente no le guste, a mí me gusta ese proceso, porque te obliga a reflexionar sobre temas y autoevaluar sobre temas, porque el día a día te consume. Yo creo que es positivo ese proceso y la primera acreditación institucional nos sirvió mucho, porque nos obligó a tener momentos de calma y reflexionar, nos obligó a reflexionar a un grupo de decanos, directores, profesores. Y después el tema de las visitas es como las visitas para un examen de grado, porque vienen pares que te preguntan de todo lo que escribiste en el informe y hay que estudiar mucho, porque hay que estar bien preparado para la visita y creo que la resolvimos súper bien, creo que nos fue muy bien y creo que merecíamos más que cinco años en los dos procesos de acreditación que hemos tenido.

MCS: A lo mejor sería bueno explicar en qué consiste la acreditación.

FJ: La acreditación es una nota que refleja, en el fondo, la calidad que tiene la institución y que da la Comisión Nacional de Acreditación, a nivel institucional estoy hablando, y ellos te dicen ciertas áreas que tienes que evaluar y la Universidad tiene que evaluar en cada una de esas áreas: por ejemplo, docencia de pregrado es una de las áreas y te dicen una serie de criterios donde tienes que hacer un proceso de reflexión y un proceso de autoevaluación, y en base a ese proceso de autoevaluación tienes que escribir un informe. Y se juntan los informes de todas estas áreas, los revisa la CNA y define y elige cierta cantidad de expertos en acreditación institucional que vienen a verificar durante una visita de tres días que lo que tú escribiste en el informe es la realidad, entonces te interrogan sobre el informe que escribiste, y ahí después te dan una nota del 1 al 7 que significa años de acreditación, que tiene relación con la calidad de la educación que encontraron en la institución.

MCS: Podríamos decir como un proceso de certificación de calidad que hace un tercero.

FJ: Sí, exactamente.

MCS: Bueno, luego vino el segundo proceso. Tú decías que consideras que la UDD se merecía más años de acreditación.

FJ: Sí, de todas maneras. Yo creo que hay un tema político un poco ahí que influye en los años que te dan.

MCS: ¿Sí? ¿En qué sentido?

FJ: En la cabeza de la CNA está que las universidades tradicionales top tienen siete, otras que son tradicionales tienen seis y las privadas vamos en los cinco.

MCS: O sea, independiente de lo que uno haga...

FJ: Sí, hay un orden ahí que se cumple.

MCS: Pero a lo mejor se va a romper más adelante.

FJ: Esperemos, porque ahora nos toca de nuevo acreditación.

MCS: ¿Y cómo se está llevando ese proceso?

FJ: Cada unidad, nosotros como docencia de pregrado, estamos trabajando en nuestro informe y estamos haciendo nuestro proceso de autoevaluación actualmente.

MCS: Lo bueno es que cuenta ya con harta experiencia.

FJ: Mucha, y tenemos estas unidades de apoyo que nos ayudan mucho, el Análisis Institucional, Marketing Intelligence, Acreditación misma, todos tenemos más experiencia, no ha sido tan traumático como los otros años.

MCS: Florencia, a ti te ha tocado mucho trabajar estando en Concepción con gente de Santiago, estando en Santiago con gente que es de Concepción, ¿cómo pueden hacer eso de manera fluida y que funcione bien?

FJ: Bueno, yo creo que gracias a la tecnología de las videoconferencias el tema del lugar dejó de ser un tema, porque yo solo trabajo los lunes en Santiago, pero estoy todos los días comunicada con Santiago, con videoconferencia, que es como estar de forma presencial, así que yo creo que esa tecnología nos ayudó mucho y nos ayudó a bajar los viajes, porque antes viajábamos mucho más, yo a veces viajaba dos veces a la semana o tres días acá, dos días en Concepción, y esto de las videoconferencias en un minuto dijimos 'instalemos videoconferencia' en todas las salas o casi todas las salas de reuniones y bajemos los viajes, y ha mejorado la calidad de vida de todos.

MCS: Ha sido un acierto.

FJ: Sí

MCS: ¿Y crees que el nivel de la conversación y reunión es...?

FJ: Cuando son pocas personas sí, cuando son reuniones muy grandes no, se requiere estar presencial.

MCS: ¿Cómo definirías tú la cultura particular de la UDD?

FJ: Una vez una profesora de la Universidad de Concepción me dijo que la cultura se diferencia entre la Universidad de Concepción y la Universidad del Desarrollo en que ella para lograr algo en la Universidad de Concepción necesitaba hacer 10 trámites, en cambio acá con tres lo resolvía; yo creo que es un poco eso, tenemos procesos simples, tenemos un grado de burocracia, pero la mínima para asegurar la calidad, pero por el tema de nuestro estilo rápido y de tomar decisiones rápidas ese es nuestro estilo: trabajar intensamente, porque a quien le preguntes siempre va a tener un año intenso de trabajo. Intensamente y rápido, ese es nuestro estilo. Y un estilo abierto, creo que eso da fluidez a que todos puedan conversar con todos y así tener información rápida y tomar decisiones rápidamente.

MCS: ¿Abierto te refieres a que todas las personas tienen llegada a conversar con las autoridades?

FJ: Exactamente.

MCS: ¿Algún otro elemento en particular que crees caracteriza a la UDD, tú que la conoces tan bien?

FJ: Yo creo que es la flexibilidad, que siempre estamos mirando mucho las oportunidades que se nos presentan y las tomamos rápidamente, no tomamos mucho tiempo en reflexionar, reflexionamos y hacemos análisis, pero lo justo y necesario para arriesgarnos, somos arriesgados en las decisiones que tomamos, porque a nivel académico en otras universidades e instituciones de Chile y de otros países se demoran mucho tiempo, analizan mucho y hacen pilotaje reducido: nosotros hacemos pilotaje de alguna manera, pero al tiro nos tiramos a nivel institucional.

MCS: ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

FJ: Me gusta que cuando uno ve a los alumnos en las ceremonias de titulación y leen sus discursos, todos, absolutamente todos, reconocen que han vivido una experiencia que los ha marcado y una experiencia que los ha marcado en los sellos. Cuando escucho los discursos es ah, realmente hemos hecho algo en estos alumnos, cuando uno ve cómo llegaron y cómo salieron en esta ceremonia, realmente hay un cambio, entonces creo que algo hemos aportado a su formación como personas y también como profesionales. Y eso me gusta: poder ayudar a la formación de los jóvenes.

MCS: Mencionaste los sellos, ¿qué significa eso?

FJ: Nosotros como Universidad siempre decimos que preparamos buenos profesionales, buenos ingenieros comerciales, pero no cualquier ingeniero comercial, sino que al ingeniero comercial UDD, y ese ingeniero comercial UDD tiene los sellos de la UDD que son: el emprendimiento, la responsabilidad pública y la formación ética.

MCS: ¿Qué ha significado para ti trabajar en la UDD?

FJ: La mitad de mi vida, y no sé quién me decía que era un séptimo hijo, porque tengo seis hijos y este es mi séptimo hijo, porque lo he criado desde chico, entonces lo he visto crecer, lo he visto complejizarse, lo he visto en sus momentos malos, en sus momentos buenos, en todo, en sus éxitos, así que es como la mitad de mi vida.

MCS: ¿Qué personas han sido significativas para ti?

FJ: Bueno, sobre todo don Ernesto, el primer rector, estuve mucho tiempo trabajando con él y trabajamos codo a codo; él me enseñó la forma de trabajar, el estilo de trabajo, creo que su carisma fue el que formó el sello del estilo de trabajo de la Universidad, porque él era así, trabajaba rápido, trabajaba intensamente, tomaba decisiones, aprovechaba las oportunidades rápidamente, es su estilo el que ahora tenemos todos, entonces creo que nos marcó a todos en su forma de trabajar.

MCS: ¿Alguna anécdota particular que recuerdes?

FJ: Una anécdota es que el primer rector era muy intenso en cuanto a trabajo y siempre le gustaba llegar primero en todos los desafíos, entonces cuando se le ocurría algo el fin de semana me llamaba a cualquier hora, entonces alguna vez me empezó a decir a qué misa vas a ir el domingo para no interrumpirte la misa, entonces, no sé, le decía misa de 12, entonces a la una te llamo, y todos los domingos me llamaba después de misa.

MCS: ¿Y cómo te tomabas eso?

FJ: Ya era parte de mi día, entonces siempre tenía una libretita para anotar ahí todas las cosas que me decía, porque eran cosas que se le habían ocurrido leyendo el diario o conversando con alguien. Y lo otro: teníamos misa todos los jueves, porque él iba los jueves, y él cuando tenía algo que hacer se paraba para apurar al padre porque quería comulgar rápido, y apuraba al padre con la prédica porque quiero irme.

MCS: Tú ibas también a los trabajos de verano.

FJ: Sí, siempre íbamos con don Ernesto, y ahora también sigo yendo siempre a los trabajos de verano, que antes eran de verano e invierno, ahora tenemos muchos más, tenemos el Sonríe, el Huella, muchas más instancias de trabajo en las vacaciones de los alumnos.

MCS: Para que los alumnos participen.

FJ: Sí, y tenemos una demanda altísima comparada con otras universidades, nosotros en general no damos abasto para toda la demanda que quieren participar los alumnos, para Sonríe nosotros hacemos que los alumnos postulen y les hacemos entrevista, porque hay muchos alumnos que quieren ir a Sonríe, que los cupos que tenemos, y ese fenómeno no pasa en otras universidades, entonces algo

que motivamos mucho a los alumnos y les encanta participar.

MCS: Florencia, y tú que has trabajado con dos rectores, ¿cómo dirías que se caracteriza el sello del rector Federico Valdés?

FJ: Eso no me habían dicho que lo pensara.

MCS: Off the record, pero también es para que salgas hablando algo de él.

FJ: Bueno, ahora con este nuevo rector, que es Federico Valdés, también tenemos una relación de trabajo súper fluida, porque él, como buen ingeniero, es muy ordenado, entonces yo todos los martes me junto con él en Concepción y le presento 15 o 20 temas que han surgido en la semana de cosas que no puedo resolver yo y me tiene que ayudar él, y siempre las llevo súper ordenadas y él como buen ingeniero me las va resolviendo de una, entonces nos llevamos bien, porque tenemos un estilo de trabajo muy organizado, estructurado, siempre con datos, así que yo creo que él es el rector que necesitamos para la época que estamos viviendo, porque es una época muy compleja, con mucha información y muchas consideraciones que hay que tomar y que hay que tomar en cuenta al tomar decisiones. Y como él es brillante, las tiene todas presentes siempre en su cabeza, yo creo que nadie podría tener la visión que tiene él de tomar las decisiones correctas.

MCS: ¿Algún mensaje que te gustaría transmitir, pensando en la UDD del mañana?

FJ: ¿La del mañana?

MCS: Si quieres te reformulo la pregunta: ¿Algún mensaje que te gustaría transmitir a la UDD?

FJ: Sí, había pensado en un mensaje para la familia UDD, que somos todos los colaboradores, yo creo que tenemos que estar orgullosos de lo que estamos haciendo, porque creo que estamos impactando a los alumnos que llegan, cuando uno ve los alumnos que entran y cómo salen, todos salen un poco marcados por nuestro sello, que es lo que te decía dicen en sus discursos, entonces creo que lo estamos haciendo, a pesar de todo nuestro cansancio, de nuestro esfuerzo y el sudor que tenemos por este trabajo intenso, yo creo que aportamos en algo, un gran grano de arena en la formación de los alumnos que tenemos, entonces eso debería hacernos sentir orgullosos a todos, entonces yo invito a todos los colaboradores que se van a quedar los próximos 30 años, que yo no voy a estar los próximos 30 años, a que sigan haciendo lo mismo. Yo creo que el sello que nosotros imprimimos en nuestros alumnos es el sello que los profesionales necesitan y que Chile necesita, así que eso.

END OF TRANSCRIPT
